

Dolor

Hace cincuenta y tres años, en 1969, este escritor ofreció su primer curso de astrología elemental. Las cosas eran diferentes entonces. Se dedicó una cantidad significativa de tiempo a ayudar a los estudiantes a aprender cómo hacer un horóscopo, usando efemérides y tablas de casas, y también aprendiendo cómo determinar si un horóscopo se hizo correctamente. Un día, por aquel entonces, tres señoras de una ciudad vecina, le pidieron a este escritor que les enseñara a hacer horóscopos. Estaban seguras de que podrían leer horóscopos, si los tenían. Una de las damas era una persona pintoresca con una gran personalidad, que compartía fácilmente, lo quisiera uno o no. Un día su horóscopo en el diario decía que debía rodearse de rojo. Al leer esto, salió rápidamente y compró un auto deportivo rojo, lo que no mejoró en lo más mínimo la apreciación de la astrología de su esposo. Como ocurre con muchas personalidades candentes, había áreas oscuras compensatorias. En su visión de la vida, odiaba a Saturno, sin duda porque no le gustaba la moderación. Ella pensó que alguien debería inventar un cañón para volar a Saturno del cielo. No está sola en su opinión.

A muchas personas, quizás incluso a la mayoría, no les gusta Saturno. Puede ser que no les gusten las cosas que representa Saturno, como el miedo, el odio y la duda; o puede ser que desprecien la moderación, o la tarea, u otras cosas saturninas similares. En cualquier caso, Saturno no tiene buena reputación entre las personas familiarizadas con la astrología. Algunos hablan de boca sobre el lado positivo de Saturno, pero su convicción no es muy profunda o sincera, especialmente cuando Saturno juega un papel en sus vidas. Saturno, junto con las cosas verdaderamente positivas que representa, necesita rehabilitación en las actitudes de muchos. Tal como están las cosas ahora, las actitudes oscuras sobre las limitaciones de Saturno impregnan la atmósfera psíquica e inhiben el reconocimiento de las virtudes positivas de Saturno: permanecemos en la oscuridad sumeria. Sin embargo, este no es un ensayo astrológico, por lo que la redención de las virtudes saturnianas no ocurrirá aquí. Este es un ensayo sobre filosofía espiritual.

La intención de este ensayo es redimir algo más que se mantiene en un odio casi universal, el dolor. Si podemos introducir actitudes verdaderas y positivas sobre el dolor en el mundo, habremos hecho un gran servicio a nuestro progreso evolutivo. Con suerte, este será un comienzo modesto.

El Concepto Rosacruz del Cosmos nos dice que el sistema nervioso es una expresión del cuerpo de deseos. El cuerpo de deseos tiene otras expresiones físicas como el

sistema muscular que lleva a cabo los deseos en el cuerpo físico. Los nervios estimulan los músculos, pero esa no es la función neuronal que buscamos. Estamos buscando la función de sentir. A través del sistema nervioso, sentimos el mundo exterior, mientras estamos en nuestro cuerpo físico. Los sentidos, como la vista, son magníficos refinamientos del sistema nervioso. El dolor, como sentimiento somático, es percibido por células receptoras especializadas en el sistema nervioso periférico. Se transmite un estímulo a través del sistema nervioso central al cerebro, luego al cerebro etérico y finalmente a la región del sentimiento en el cuerpo de deseos.

Cuando sentimos dolor, somos conscientes de nuestros cuerpos y del estímulo en el mundo. La conciencia es importante. Nosotros, los humanos, estamos en un proceso largo y prolongado de despertar a través de muchos renacimientos. En este proceso, cualquier cosa que nos despierte y nos lleve a la conciencia de la realidad, es beneficiosa, por horrible que parezca. Se nos dice en *El Concepto Rosacruz del Cosmos* que comenzamos a despertar y tomar conciencia del mundo externo durante la época lemuriana. Los niños en ese momento fueron obligados a participar en peleas extremadamente brutales. El propósito era doble. Una razón era desarrollar la fuerza de voluntad y la otra era sentir el mundo exterior a través del dolor. Lo que sea que produjera el despertar a través del dolor, era bueno. Dado que somos aprendices tan lentos, esa función de despertar a través del dolor sigue siendo importante. De niños aprendemos que el fuego quema. Sin la sensación de dolor, uno podría sostener una mano en el fuego, hasta que se quemara. Positividad indudable.

A medida que hemos crecido a través de la evolución, el dolor ha adquirido nuevas funciones y significados. Tiene un valor absolutamente positivo, más allá de advertirnos del peligro, en algunas de sus funciones. Cuando desarrollamos músculos, experimentamos dolor y sabemos que estamos teniendo éxito: “sin dolor, no hay ganancia”, como dicen los fisicoculturistas. Estas funciones positivas del dolor son más que físicas. Se han convertido en parte de nuestra evolución moral y psicológica. A través de muchas experiencias, hemos desarrollado una psicología compleja en el cuerpo de deseos. Se compone de emociones, deseos y sentimientos en muchos estados de ánimo, actitudes, sentimientos y similares. A través de estos desarrollos y refinamientos, hemos llegado a interpretar y apreciar sensaciones sutiles de dolor del mundo externo. En consecuencia, podemos experimentar cosas tan positivas como una caricia suave y amorosa, la belleza de un rostro o el aroma de una rosa. Quizás la presión sobre los receptores neuronales que llamamos dolor

no sea tan mala después de todo; pregúntele a cualquier madre que haya dado a luz con dolor la maravilla que es una nueva personalidad.

Debido a que somos tan imperfectos como somos, el dolor cumple otra función en nuestra evolución moral. Esta función es también una cuestión de conciencia. De la misma manera que el dolor nos advierte del peligro de destrucción cuando ponemos una mano en el fuego, el dolor también nos advierte del peligro en nuestras obras no regeneradas, nuestros pecados. Nuestros actos, en todos nuestros cuerpos, tienen consecuencias. Ya que la cadena de la creación procede de los pensamientos, a los deseos, a las acciones en los éteres, al cuerpo físico; nuestras fechorías siguen el mismo camino hacia nuestra experiencia física. A veces, el proceso es tan lento que se necesitan varios renacimientos para manifestarse físicamente.

A menudo, cuando experimentamos consecuencias físicas, ya no recordamos las fechorías, aunque puede haber muchas réplicas, digamos de malos pensamientos, por ejemplo, en el pasado lejano. A veces nuestras malas actitudes se han vuelto tan habituales que las damos por sentadas y aprendemos a tolerarlas en nosotros mismos. En casos extremos, nos resistimos a deshacernos de ellos, o incluso a transformarlos, porque pensamos que estaríamos perdiendo parte de nuestro ser. La realidad mayor no tolera tales ilusiones. Las causas tendrán sus consecuencias; y la consecuencia final de la mala conducta persistente es el dolor. El dolor persiste hasta que hay conciencia que conduce a la reforma. Puede que no seamos conscientes de las causas en la personalidad, pero el Espíritu es consciente, porque es la fuente creadora de las obras. Reacción perfecta. La toma de conciencia, en el Espíritu, es lenta, pero llegará con seguridad, aunque pueda tomar varios renacimientos. "Los molinos de Dios muelen lentamente, pero la molienda es extremadamente fina". En este proceso, hay una gran mejora en la eficiencia con el ejercicio de retrospectión. No siempre es fácil ser consciente de nuestras actitudes en retrospectiva, debido a su sutileza, pero se puede hacer, y nos beneficia mucho seguir intentándolo.

El conocimiento es una forma de conciencia. La conciencia es una de las metas de la evolución. La filosofía Rosacruz afirma en varios lugares que la conciencia actualmente es el resultado de la lucha entre el cuerpo vital y el cuerpo de deseos. Por lo tanto, el dolor también debe ser un factor en esta lucha en la evolución de la conciencia. La escala de esta lucha, en tiempo y espacio, es de proporciones evolutivas; mucho más de lo que concebimos que es, en su manifestación en nuestra vida cotidiana.

El cuerpo vital es de naturaleza solar: somos vitalizados por el sol. La evolución del cuerpo vital comenzó en el Período Solar. Nuestra experiencia somática, en todos nuestros cuerpos, era en ese momento "blando" y solar. En las épocas polariana e hiperbórea de esta revolución del Período Terrestre, antes de que el sol, los planetas y los satélites fueran precipitados de los éteres, todo formaba parte de lo que podría llamarse un proto-sol. En la época lemuriana, el sistema solar, tal como lo conocemos, se formó a partir de este proto-sol. Los planetas se formaron en el protosol giratorio, hasta que el sol, tal como lo conocemos ahora, llegó a ser. Las lunas fueron expulsadas o coformadas, cuando fue necesario. En la época lemuriana, las condiciones cambiaron significativamente con respecto a épocas anteriores. La época lemuriana es una recapitulación a pequeña escala del Período Lunar. En el Período Lunar nuestros cuerpos de deseos comenzaron su evolución. Los cuerpos de deseos de nuestra oleada de vida humana fueron agentes usados por las Jerarquías Divinas, para la precipitación de los planetas en la subdivisión química del mundo físico. Esta actividad de precipitación estaba activa en el macrocosmos y el microcosmos.

Nuestros cuerpos físicos densos se solidificaron, coetáneamente con el cuerpo físico de la tierra. Debido a que la solidificación de la tierra y de nuestros cuerpos físicos humanos fue demasiado profunda, las fuerzas y los seres responsables de la solidificación y la formación tuvieron que ser eliminados de la presencia inmediata en la tierra, para que la tierra y sus habitantes no se endurecieran y perdieran la capacidad de evolucionar. Además, algunos en nuestra ola de vida, habían involucionado hasta el punto de que su presencia era un peligro para la evolución humana. Para abordar estos problemas, la luna se separó de la tierra para eliminar el endurecimiento, las fuerzas formativas y las "fallas" más responsables del endurecimiento, a una distancia segura.

La solidificación requiere una diferenciación discreta. La materialización es una actividad de diferenciación, ya sea que se materialice un planeta o un órgano corporal. *El Concepto Rosacruz del Cosmos* nos dice que, en algún momento de la época lemuriana, se formó el esqueleto óseo, por ejemplo. Todos estos avances evolutivos, en el microcosmos y el macrocosmos, fueron logrados por el poder endurecedor del cuerpo de deseos, que entonces estaba en ascenso en su lucha con el cuerpo vital. En la época de Lemuria, también nos estábamos dando cuenta de nuestros cuerpos físicos separados y del mundo externo. Esta toma de conciencia fue lograda por el dolor sentido en el cuerpo de deseos. Así, teníamos los ejercicios de crueldad dolorosa, mencionados anteriormente. Como se dijo, todo lo que

producía conciencia era bueno. A partir de estos ejercicios, desarrollamos la “voluntad inferior” descrita en *El Concepto Rosacruz del Cosmos*, y la voluntad superior en el Espíritu Divino, a través del alma consciente, en reflejo del cuerpo físico denso. Para nuestra enorme aflicción, que continúa hasta el día de hoy, exageramos todas nuestras actividades en la época de Lemuria: el extremo es el camino de los Espíritus de Lucifer, quienes nos influyeron. Por la expresión desenfrenada del deseo sexual en la búsqueda de la inmortalidad, que nació del miedo a la muerte; así como la mortífera magia negra; nos hemos llevado a nosotros mismos a un gran dolor, mientras simultáneamente estamos exiliados de la guía interna directa, a un mundo material endurecido, con una actitud materialista endurecida.

En nuestro sesgado viaje evolutivo, somos bendecidos con la filosofía Rosacruz, que nos ayuda a saber que mediante nuestros esfuerzos en el servicio amoroso y en el olvido de nosotros mismos, debemos eterizar y disolver la tierra, y al hacerlo, construir nuestros cuerpos anímicos para vivir de nuevo en los mundos internos. Lo que se sacrificó durante la involución en la época lemuriana, se recuperará a un nivel superior en las épocas venideras.

Más allá del endurecimiento físico, existe el endurecimiento moral y psicológico. También es el resultado de la indulgencia en el deseo. El endurecimiento psicológico y moral son más difíciles de corregir. Parte de la razón de la dificultad es la sutileza. La mayoría de las personas son conscientes sólo de las emociones y los deseos más obvios, como la ira y el miedo, y carecen de sentimientos más sutiles. Ejercen los deseos que conocen, y ellos (en el yo inferior) se deleitan en ellos, porque el deseo es excitante. Los matices de la emoción son casi infinitos. En el futuro, gran parte de nuestro trabajo interior será desarrollar una gama más amplia de emociones, pero por ahora no somos muy coloridos. Esta deficiencia se complica por el hecho de que el cuerpo de deseos es el asiento del adversario interno del verdadero Ego.

El adversario interno es llamado la “voluntad inferior” y “una especie de voluntad animal” en *El Concepto Rosacruz del Cosmos*. Se ama al deseo, sin preocuparse por el endurecimiento. En muchos aspectos nos hemos vuelto duros de corazón, o lo que el Antiguo Testamento llama, “duros de cerviz”. La gratificación repetida del deseo puede incluso ahogar la conciencia. Aunque los adversarios, el cuerpo de deseos y el cuerpo vital, pueden trabajar juntos, para bien o para mal. Si el Ego está concentrado en una meta, todos sus vehículos se unen para trabajar como uno solo para el objetivo del Ego. El pseudo-yo, el adversario interno en el cuerpo de

deseos, no puede crear, pero puede imitar, y lo hace muy bien. Si no somos interiormente discernidores y auto conocedores, el adversario interior imitará al verdadero Ser, para impulsar a la personalidad a sus deseos. Con su astucia, intuye que, si puede expresar un deseo dado suficientes veces, conseguirá que el cuerpo vital lo ayude a lograr sus fines co-optando la tendencia a la formación de hábitos del cuerpo vital. Todo esto está sucediendo, en la parte de nuestro ser, de la cual somos mayormente inconscientes. El resultado es un endurecimiento moral y psíquico en un bien tejido complejo cuerpo de deseos-cuerpo vital. En casos extremos, produce lo que Max Heindel llama un "cuerpo de pecado" que requiere miles de años de esfuerzo sostenido para descomponerse. Los cuerpos de pecado son raros pero, para no respirar fácilmente demasiado pronto, debemos darnos cuenta de que todos nosotros tenemos un atraso viviente de un destino no redimido que nos agobia y nos insta a tomar acciones que no son de nuestro mejor interés. En nuestra conciencia de vigilia, es posible que no creamos esto, pero si no tuviéramos tanto retraso, no tendríamos un Guardián en el Umbral, y todos seríamos iniciados elevados. Incluso una pequeña y sincera retrospección, o una honesta auto observación, nos revela que no todos somos dulzura y amor por dentro.

¿Qué se debe hacer al respecto? ¿Cómo se disuelve el endurecimiento?

Estas preguntas pueden responderse, en un aspecto, de manera similar a la forma en que ocurrió el endurecimiento, es decir, en el macrocosmos y el microcosmos. Las respuestas macrocósmicas son tanto fáciles como difíciles. La parte fácil es que el tremendo sacrificio de Cristo realza el ablandamiento, la levadura y la levitación de la tierra. El cuerpo de deseos de Cristo interpenetra el cuerpo de deseos macrocósmico de la tierra y los cuerpos de deseos de todos sus habitantes. Lavamos, en un mundo de deseos, la atmósfera de los deseos amorosos de Cristo, cuya influencia (si la aceptamos) tiene un efecto saludable en nosotros individual y colectivamente. Lo usamos, a un ritmo que es extremadamente lento, en relación con nuestro anhelo espiritual. Las actitudes expresadas en las leyes y costumbres de las personas, se van suavizando.

La palabra altruismo no existía antes del siglo XIX; la pena capital se está aboliendo gradualmente; y la crueldad hacia los animales se está viendo gradualmente como la monstruosidad que es. La parte difícil es que no tenemos una métrica por la cual podamos medir nuestro progreso, por la cual podamos ser alentados o estimulados, a una mayor bondad colectiva. Varios personajes históricos han propuesto conjeturas sobre cuándo seremos exitosos colectivamente. Nostradamus predijo la disolución de la tierra alrededor del año 7000. Ese es aproximadamente el

momento en que el equinoccio vernal alcanza los cero grados de Capricornio en el zodiaco natural o sideral. Ese punto fue llamado la Puerta Sur del sol por Platón y otros antiguos. Es la puerta por la que los dioses entran en la tierra y los hombres salen de la tierra. Max Heindel nos dice que la Puerta Norte opuesta, era donde los antiguos egipcios decían que las almas que esperaban renacer, se congregaban para nacer. Otros antiguos decían que la Puerta del Norte era donde los dioses dejaban la tierra. El equinoccio de primavera estaba en la Puerta del Norte en el momento del último diluvio de la Atlántida. Berossos, el astrólogo caldeo, que fue honrado por los griegos con una estatua con una lengua de oro por la verdad que dijo, predijo que la tierra terminaría en llamas, cuando los planetas se encontraran en la Puerta del Sur.

Es como las palabras de la música popular espiritual sobre el diluvio de Noé y el arcoíris: “no más agua, sino fuego la próxima vez”. Sabemos que la luna que se endurece, se aleja de la tierra a un ritmo de una pulgada y media por año, pero no sabemos si ese es un indicador correlativo válido de endurecimiento. A este ritmo, la luna estará sólo seiscientos pies más lejos para el año 7000, cuando el equinoccio vernal habrá pasado aproximadamente a la Puerta del Sur, en la cúspide del ardiente Sagitario. Podemos calcular el efecto gravitacional de la mayor distancia, pero no el efecto de endurecimiento espiritual. Ni siquiera sabemos si la deriva lunar es un correlato del endurecimiento psicológico y, de ser así, su efecto en nuestro comportamiento. Todo es especulación atractiva, pero es solo especulación. La Biblia nos dice y Max Heindel lo reitera varias veces, “la hora nadie sabe”. Para nosotros eso es bueno. Nos da un sentido de creciente anticipación y urgencia, al hacer nuestra parte, para los aspirantes espirituales, aumenta nuestra compasión por la agonía persistente de Cristo, quien está agobiado por el peso de la tierra, y nuestra crueldad hacia los demás.

En el microcosmos humano, parece haber varias agencias empleadas por las jerarquías divinas, como los Ángeles Archiveros, que nos ayudan en nuestro trabajo evolutivo en lo que respecta, incluido el problema del endurecimiento. Una agencia es análoga a la del macrocosmos, Cristo. El lavatorio de los pies en el evangelio de San Juan es más que una demostración de humildad y, como señala Max Heindel, es un reconocimiento y aprecio de la interdependencia del servidor y el servido. Se trata también del ablandamiento espiritual, a través de la limpieza espiritual: “El que se lava no necesita sino lavarse los pies, sino que queda completamente limpio”. Si uno es bendecido para recibir el bautismo de Cristo en el Espíritu de Vida, uno está limpio y ablandado. Tan maravillosa como es tal experiencia,

noes eficiente en este momento de nuestra carrera evolutiva, porque muy pocos califican para esa experiencia. Otro medio para el ablandamiento psicológico y moral es la catarsis radical. Parte del trabajo iniciático es la catarsis radical, análoga a nuestro purgatorio post mortem. Una retrospección profunda y sincera, con plena conciencia de las propias transgresiones, ablanda el corazón, de tal manera que uno no puede considerar repetir las viejas y duras formas. Incluso un momento de intensa compasión catártica tiene el mismo efecto. Una vez más, pocos tienen el coraje y la integridad para enfrentarse a sí mismos, como en confesión, ante Cristo, y eso incluye a muchos Probacionistas Rosacruces.

Ya que pocos califican, o se califican a sí mismos, para el ablandamiento espiritual por medio de estas agencias; y dado que la necesidad es grande, con una urgencia adicional de tiempo; los Ángeles Archiveros deben acudir al remedio que está disponible y es eficaz para todos, el dolor. Ya sea físico o psicológico, el dolor se suaviza. Incluso las almas endurecidas y adamantinas eventualmente se ablandan por el dolor y abandonan sus deseos no regenerados. Una vida de dolor produce una persona de tierna compasión. Fue con gran sabiduría que Max Heindel eligió hacer referencia a la Visión de Sir Launfal cuatro veces en sus escritos, para demostrar este principio. Como ocurre con casi todos los principios, se puede abusar de esto. Es posible usar el dolor para profundizar en los deseos endurecidos de uno, pero tales tendencias son extremadamente raras y es probable que no tengan éxito en última instancia. Buscar intencionalmente el dolor, como en el masoquismo, es perverso y, en última instancia, infructuoso como forma de vida. Aceptar el dolor como un despertador, cuando es debido, es saludable; soportar el dolor, cuando es necesario para servir, es laudatorio, y ambas aceptaciones producen una dulzura interior, comparable a la voz apacible y silenciosa del Cristo interior. En general, el dolor es nuestro amigo en el ablandamiento espiritual.

Como aspirantes, queremos crecer de la forma más rápida y segura posible. Queremos llegar a ser como Cristo